

arrastrando? ..... Pues qué, ¿es cierto que hay mujeres casadas que, por dinero.....?

MOR. Pero muchas, camarada, y aún entre las que se confiesan y comulgan ..... Esto sucede generalmente en aquellas familias ávidas de lujo; que viven al día, gastando todo lo que ganan, y cuando el marido, por..... una causa cualquiera, no puede mantener la situación, entonces ..... No ..... no sigo, ¿eh?

LUIS. Pero, señor Morán, ¿cómo es posible que una mujer semejante haya venido á esta casa? No se comprende que la señorita de la Madrid haya afectado esa distinción, esos encantos, ese candor en la mirada. ¿Cómo es que la Condesa la encontró por primera vez en una jamaica de caridad?

MOR. Mucho me preguntas, mi buen Luis. Pero debes saber que entre esas mujeres de que tratamos, hay algunas muy inteligentes, extraordinariamente inteligentes. Cuando conciben un ideal, lo persiguen tenazmente hasta que las circunstancias las favorecen ..... ó les rompen la crisma.

LUIS. (Después de un momento de silencio). Mi próxima misa la diré por intención de la mujer de quien sospecha usted, tal vez, equivocadamente; así lo espero.

MOR. Yo no he afirmado nada, entendámonos, absolutamente nada.

#### ESCENA X.

Los Mismos, LA CONDESA, con unos papeles en la mano.

COND. (Enseñándolos). Con esto quedará confundida la impostura. (Los pone sobre la mesa, cerca de ella.) Ase-

guro á usted, que la señorita va á quedar aturdida.

MOR. (En voz baja á Luis). ¿No te causa pena, Luis, tener que juzgar á una mujer?

LUIS. Sí, señor Morán.

MOR. ¿Pues á mí? (Se sienta).

#### ESCENA XI.

Los Mismos, MARIA, muy elegante.

MAR. Perdone usted, querida amiga, si la he hecho esperar demasiado.

COND. Sírvase usted sentarse, señora, y, prestarme toda su atención. (Una pausa). Parece que me encuentra usted un poco cambiada hace algunos días. (Después de una extrañesa de María). Me lo ha dicho Adela (irónicamente), y también me ha dicho que eso le causaba á usted mucha pena. Yo soy muy franca, señora, y siempre me han gustado las situaciones claras. (Después de un nuevo gesto de María señalando á Morán). El señor es mi hermano, el marqués de Salvatierra. (Morán saluda á María).

MOR. (Aparte á Luis). ¡Cómo se parece á Margarita!

COND. Pues bien, señora, es la verdad; mi afectuosa inclinación hacia usted ha dejado de existir, y esto, créalo usted, me ha contrariado mucho, y sólo me he decidido á hablarle, después de largas reflexiones y no sin haber abogado en su favor contra mi propia conciencia. Pero he sabido una multitud de cosas ..... mortificantes para usted y para mi familia, y son de tal manera graves que, muy á pesar mío, nos vamos á ver obligadas á cesar en nuestras relaciones.



- MAR. (*Muy conmovida*). ¿Por qué, señora? Yo no comprendo..... no comprendo nada de esto ..... ¿Cuáles son esas cosas mortificantes, tanto para mí como para su familia de usted?
- COND. ¿Se resigna usted con lo que diga?
- MAR. Sí, señora; aunque no sea más que para no ignorarlas. Pero preferiría oírlas sola delante de usted.
- COND. (*A Morán y á Luis que se levantan*). Quédate, hermano mío, quédese usted, Luis; es necesario que lo sepan, es necesario que, delante de ustedes no tome yo la actitud de una calumniadora ó de una vieja extravagante. (*Se sientan*). (*A María*). ¿Por qué van á cesar nuestras relaciones? ¡Dios mío! señora, porque habiendo tratado à usted como amiga, como á igual, porque habiéndola mimado y halagado aquí, y, por consiguiente, conociendo los proyectos que yo tenía respecto de mi sobrina y de mi hijo, no lo ha tenido usted en cuenta.....
- MAR. ¿Yo?
- COND. (*Levantándose*). ¡Eso es indigno! No lo esperaba yo; no debía yo esperármelo.
- MAR. ¡Oh! señora.....
- COND. Invoco tu testimonio, hermano mío, el de usted también, padre. ¿Verdad que esto es odioso? ¿Verdad que no se entra, todos los días, á una casa donde se es recibida con los brazos abiertos, para representar solapadamente una comedia, para robarle á una inocente un corazón del que se juzgaba dueña?
- MAR. (*Llena de entereza*). Yo no sé lo que haya podido inspirar á su hijo de usted; pero yo, señora, no he cometido ninguna falta de delicadeza.

- COND. ¿Afectaría usted ignorar la pasión que le ha inspirado?
- MAR. Lo juro.
- COND. (*Tomando una carta de la mesa*). Entonces ¿qué significa este borrador de carta amorosa que he encontrado en el cuarto de mi hijo? Está dirigida á usted: su nombre está escrito en él muchas veces.
- MAR. Yo no he recibido ninguna carta, señora, y, no habiendo recibídola, me sería difícil responderle.
- COND. (*Tomando otra carta*). ¡Ah!..... pero aquí tengo una carta dirigida por usted á Francisco, una carta que un criado ha creído que debía entregarme; porque los criados ya están al corriente .... Debe usted suponer que yo no la he abierto, pero la desafío á que la lea usted delante de nosotros.
- MAR. (*Con energía*). Señora, no ha pasado nada.....
- COND. ¿Quiero creerlo! pero podría pasar algo.....
- MAR. Me ofende usted, al figurarse.....
- COND. ¡Bah! ¿no es usted viuda? ¿No más ha sido usted casada?
- MAR. (*A Morán y á Luis*). ¡Oh! señores, señores... ..
- COND. Es necesario que antes de una hora se haya usted marchado, que nada de usted quede en mi casa.
- MAR. Me trata usted..... (*Solloza*). ¡Esto es espantoso!... ¡Esto es abominable!

## ESCENA XII.

Los Mismos, FRANCISCO.

- FRAN. ¡Vamos! ..... ¿Qué pasa, mamá?..... ¿Quieres separarte de la señorita de la Madrid?..... ¿Ella llora?..... A ver, tío, Luis, ¿qué le han dicho? ¿Qué le han hecho?



- MAR. ¡Oh! si supiera usted, señor .....
- COND. Te suplico que nos dejes, Francisco; tú no tienes nada que hacer aquí. Anda, y ordeña que pongan el coche para que lleven á la señora á México.
- MAR. Eso es, que me marche..... que me vaya yo de aquí..... pronto .....
- FRAN. (A María). Espere usted. (A la Condesa). Siento mucho desobedecerte, madre mía; pero habiendo sabido por Adela que la señora se marcha por mi causa, creo que son indispensables mi presencia aquí y una explicación .....
- COND. ¿Cómo te atreves á hablarme de Adela, cuando estás dispuesto á burlarte de ella, á abandonarla; á ella, digna de tí bajo todos aspectos, por una ... persona?....
- FRAN. Pero, mamá, yo no te comprendo. ¿De quién me burlo? ¿á quién engaño? ¿pues qué yo no soy libre? ¿Tengo yo la culpa de que hayas formado tú proyectos que no aprueba mi corazón, de que hayas tenido un sueño que yo desvanezco? (Un ademán hacia María). ¿Tiene ella la culpa de que yo la ame?
- COND. Francisco .....
- FRAN. Sí, la amo, y no lo había yo dicho antes, porque no tenía derecho para decirlo, porque no estaba seguro de que ella me amara también.
- COND. ¿Y ya te creés seguro ahora? .....
- MAR. Tiene razón.
- FRAN. Tan seguro como de tu afecto, madre mía.
- COND. ¡Pobre niño!
- FRAN. En cuanto á Adela, no le he hecho ninguna promesa, absolutamente ninguna. Soy hombre honrado, y nun-

- ca una palabra mía ha podido hacerla creer .....
- Y además, Adela no me ama .....
- LUIS. ¿Qué sabes tú de eso?
- FRAN. Puedo probártelo inmediatamente. (Yendo á la puerta y llamando) ¡Adela! .....
- MOR. (En voz baja, á Luis). Padre, no perdamos de vista á esta mujer.

## ESGENA XIII.

Los Mismos, ADELA con los ojos llorosos.

- ADE. ¿Qué me quieres, Francisco?
- FRAN. Quiero que repitas lo que acabas de decir. ¿Por qué tiemblas? ¿por qué estás conmovida? No quiero más que me digas la verdad..... ¿Verdad que no me amas? ¿Verdad que no somos más que hermano y hermana? ¿No se han engañado al creer que podíamos ser marido y mujer?..... Habla ..... no te ha de costar más trabajo ahora que hace un rato.
- ADE. (Después de una pausa). Es la verdad, Francisco..... yo no te amo. No nos amamos ..... Es la verdad.
- LUIS. (A Morán) ¿Cómo dice eso! (Morán está conmovido).
- FRAN. (A la Condesa.) Ya lo ves..... Creo que ahora no lo dudarás.
- COND. Pero mírala, no seas ciego; mírala, desgraciado. Al ver que amas á otra mujer, se sacrifica por bondad, por altivez. ¿No vez sus ojos llenos de lágrimas?
- ADE. (Con voz más firme). No, madrina, así lo siento, no lo amo, no lo amo ..... ¡Aseguro á usted que no lo amo. (Sale precipitada).



## ESCENA XIV.

Los Mismos, menos ADELA.

- FRAN. (*Después de una pausa*). Pues ahora, sólo me falta rogar á la señorita de la Madrid que, olvidando los ultrajes que le ha hecho usted sufrir, madre mía, me acepte por marido.
- COND. ¡Veamos! Francisco, ¿estás loco?
- FRAN. Tío mío, no se mezcle usted en este asunto.
- MOR. Sin embargo, amigo mío.
- FRAN. Es para mí un grande honor que le suplico á la señorita de la Madrid me conceda, porque la estimo profundamente, porque quiero hacerla feliz, quiero que olvide la afrenta que ha sufrido y que no merecía. (*Dirigiéndose á María*). Respóndame usted, señora.
- MAR. (*Siempre lacrimosa*). ¡Ay! señor, ¿acaso puedo? Eso sería separar á usted de su familia ..... darle armas á su madre contra mí.
- FRAN. Y ¿qué me importa todo lo demás? Yo sólo á usted amo. ¿Qué hay en el mundo que pueda reemplazarla?
- CODN. (*Indignada, á Morán y á Luis*). ¿Lo están oyendo? ¿lo están oyendo?
- FRAN. (*A María*) No quiero ver á ninguno de los que han sospechado de usted, de los que la han acusado.
- COND. Entonces, ¿no volverás á ver á tu madre?
- FRAN. ¿Como puedes decir eso?
- COND. Pero si tú eres quien lo dice.
- FRAN. Bien sabes que siempre he sido el más tierno y el más respetuoso de los hijos ..... Examina toda mi vida, y si descubres el más leve mal pensamiento contra tí...

- COND. Ingrato, habla de él, y no piensa en las angustias y desvelos que me ha hecho sufrir. ¿Quién te ha cuidado en el lecho del dolor? ¿Acaso ha sido ésta desconocida? ¿Quién te ha hecho el sacrificio de su juventud? ¿Quién, desde la edad de treinta años, ha renunciado al mundo para ser más y siempre tuya?.... ¿Cuán dignas de lástima son las madres! ..... ¡Nuestros hijos nos llenan el rostro de arrugas, y nos dejan para no volverlos á ver!
- MAR. (*A Francisco*). Señor, déjeme usted marchar.
- FRAN. Si se marcha usted, yo me voy también.
- MAR. No, se lo suplico. No quiero ser la causa de la desesperación de ninguno.
- FRAN. ¿Y no tiene usted en cuenta la mía? ¿Qué sería de mí si yo no tuviera á usted? No, no; ó se queda usted, ó nos vamos los dos.
- COND. No quiero ver más á esta mujer en mi casa.
- FRAN. Entonces, venga usted, María, tome mi brazo.
- COND. No salga con élla, Francisco.
- FRAN. Venga usted, venga usted.
- LUIS. Amigo mío ....
- COND. Basta Luis. No insista usted más. Si quiere irse, que se marche. (*A Francisco*). Nada más, señor, escúcheme ..... usted ha roto los lazos que nos unían. Desde el momento que prefiere á esa creatura, yo lo desconozco, ya no es usted mi hijo, en lo de adelante quedarán cerradas para usted las puertas de mi casa..... Una palabra más, la última: su padre, cuya memoria va á deshorrar, no le ha dejado ningunos bienes de fortuna.



- FRAN. Lo sé.
- COND. Nada tiene usted pues que pedirme.
- FRAN. Esté usted tranquila.
- COND. Sabrá usted también probablemente, que esa mujer á quien le va á dar su nombre, no es viuda, que nos ha mentado, que sólo está divorciada.
- FRAN. A mí fué al primero que se lo dijo.
- COND. ¿A usted?.....
- FRAN. Sí, madre mía, á mí.....
- COND. Pero la Iglesia no admite el divorcio, y ese matrimonio, por consiguiente, no será un matrimonio. ¿No es verdad, Luis?
- FRAN. Llámeme usted como quiera, no por eso dejarán de amarse menos dos corazones que, á despecho del mundo, se han entregado recíprocamente, para siempre..... Vamos, María.....
- MAR. (*Resistiéndose*). Se lo suplico á usted ..... No. (*A la Condesa mientras él la arrastra hacia el fondo*). ¡Ah! señora, perdóneme usted, perdónenos.
- MOR. (*En voz baja*) ¡Demonio! es necesario que yo esté seguro ..... (*Cuando la señorita de la Madrid pasa junto á él, la llama en voz baja*) ¡Margarita! ¡Margarita! [*En voz alta*]. No se resbala .....
- LUIS. (*Suplicándole á su amigo*). Francisco .....
- COND. Luis, se lo prohíbo á usted .....
- MOR. (*Aparte*). Si no es ella, se le parece muchísimo. (*Francisco y María salen. Una pausa, durante la cual entra Adela*).

## ESCENA XV.

LA CONDESA, ADELA, MORAN, LUIS.

- COND. (*Muy violenta*) ¡Ay! Hijo miserable..... ¡Qué vergüenza! ... Pero ya veremos cómo sale de ella. (*Un corto silencio*).
- ADE. (*Cariñosa á la Condesa*). Usted lo perdonará, madrina ..... ¿Por qué se enoja usted tanto?
- COND. No, nada de perdón.
- MOR. Hermana mía .....
- COND. Te digo que no lo concederé. ¡Que vaya á vivir con esa buscona en la miseria!
- LUIS. Sin embargo, señora..... si Francisco.....
- COND. Quiero y mando que no se vuelva á pronunciar el nombre de Francisco delante de mí. No tengo hijo..... no lo tengo..... Y lo exijo de ustedes formalmente: dejen esos semblantes tristes, sigan viviendo como de costumbre.

## ESCENA XVI.

Los Mismos, un CRIADO.

(*Entra por la izquierda al pronunciar las últimas palabras la Condesa y habla en voz baja con Morán, á quien entrega una tarjeta*).

- COND. ¿Qué es eso?
- MOR. El pintor, el artista que trabajó aquí, hace dos años...
- LUIS. ¿Joaquín Ocaranza?
- MOR. Sí.
- COND. ¿Qué quiere?



MOR. (*Indeciso*). Quiere ver..... á ... (*Señala al criado*),  
 CRIA. Pregunta por el señorito Francisco, señora Condesa  
 COND. Díle que el señorito Francisco no vive ya aquí, y que  
 no volverá jamás. (*Sale el criado*).

ESCENA XVII.

ADELA, LUIS, MORAN, LA CONDESA.

COND. (*Perdiendo las fuerzas*) Jamás ..... jamás. Mi hijo  
 no volverá jamás. ¡Ay! ¡Dios mío!..... ¡Dios mío!.....  
 (*Cae sobre un sofá, solloza, Adela y Moran acuden á  
 ella*).

LUIS (*Aparte*). Lloro ..... Entonces, la cosa no es tan irre-  
 mediabile como yo creía.....

TELON.



ACTO SEGUNDO.

*En México, en la casa de Francisco.—Salón-gabinete de traba-  
 jo, modesto, pero correcto.—Los muebles están colocados en el lado  
 derecho.—En el fondo; hacia el lado izquierdo, una gran puerta que  
 da entrada al comedor, en cuyo centro está servida la mesa, y al lado  
 izquierdo puerta de entrada.*

ESCENA I.

FRANCISCO, NANA TRINI.

(*Esta anda poniendo los platos y cubiertos en la mesa del  
 comedor. Francisco, en su escritorio, lee unas cartas y las  
 arregla.*)

FRAN. ¿Qué horas son, nana Trini?

N. TRI. (*En la puerta del comedor.*) Van á dar las cinco,  
 señor.

FRAN. ¡Cómo! las cinco ..... y la señora no ha vuelto.

N. TRI. La ha de haber detenido su hermana en San-Cosme.

FRAN. Sin duda ..... Y que los domingos los tranvías tras-  
 tornan los viajes.

N. TRI. Nuestra comida siempre estará dispuesta. No tenga  
 usted cuidado, señor.

FRAN. (*Volteándose y mirando al fondo*). Sobre todo que la  
 mesa esté bonita.

N. TRI. Pues no ha de estar con su mantel tan blanco y la  
 vajilla tan preciosa.

FRAN. (*Alegre*) Vale más esto que nuestra sopera coja y  
 nuestros cuatro platos aquellos..... Ja..... Ja..... ¿Se  
 acuerda usted, nana Trini?

N. TRI. El señor ha hecho bien en buscarse un empleo.